

SOBRE UNA VASIJA IBÉRICA DEL POBLADO DE MARGALEF EN TORREGROSSA (LÉRIDA)

El poblado ibérico de Margalef se halla situado sobre un pequeño tossal, en la partida del mismo nombre, término municipal de Torregrossa. Corresponde a la hoja 388, Lérida, del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Se encuentra exactamente a $41^{\circ} 33' 50''$ de latitud Norte y a $4^{\circ} 26' 20''$ de longitud Este del meridiano de Madrid. Su altitud sobre el nivel del mar sobrepasa ligeramente los 250 metros.

El poblado está enclavado en una pequeña altura de superficie amesetada no muy amplia, y las habitaciones ocupan la parte superior y, al parecer, buena parte de la ladera. Poco puede decirse de aquellas y de su disposición, pues las excavaciones llevadas a cabo por un grupo de aficionados de Artesa de Lérida afectaron a varias cámaras —a veces no en su totalidad—, en áreas distantes y sin conexión entre sí. Los materiales obtenidos forman un interesante lote expuesto muy dignamente en el museo de dicha localidad y del que forma parte la pieza objeto de la presente nota ¹.

La vasija tiene forma ovoide con el fondo rehundido y un asa de «cesta» que monta por encima. La boca desarrolla un labio plano similar al de los «kalathoi», que, en uno de los puntos de unión con el asa, da paso a un vertedero de cuerpo cilíndrico, decorado en su parte superior con dos cuernos, caídos y vueltos hacia delante, buscando parecido a un carnero. Por debajo del borde una moldura abraza la vasija. La decoración pintada, de color rojo vinoso, es asimismo interesante y se distribuye por el vertedero, labio y cuerpo. En el primero es sencilla y se reduce a una franja —algo desvaída actualmente— en el lugar que correspondería a la testuz. Por lo que respecta al

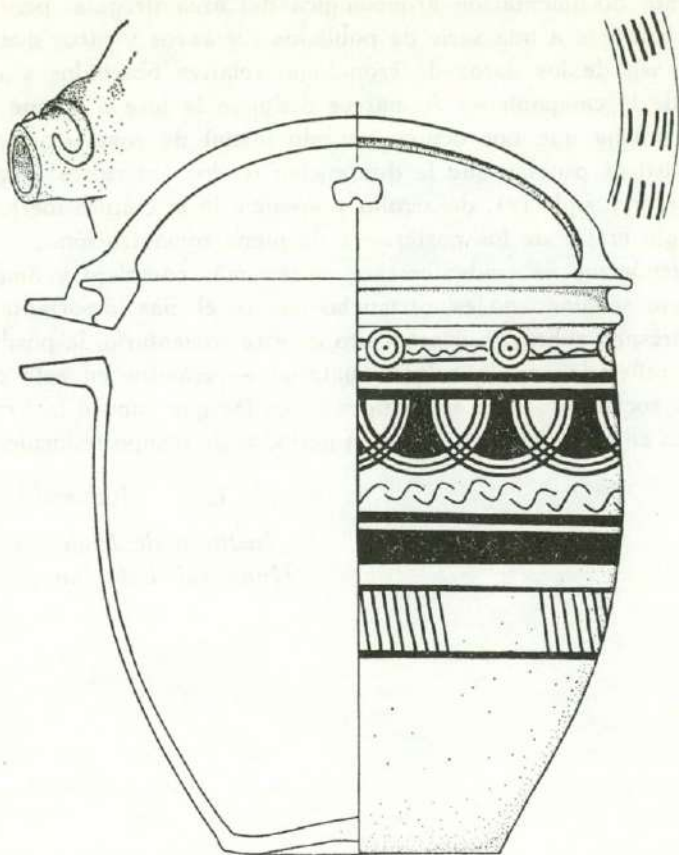
¹ Próximamente emprenderemos su publicación dentro de la serie de trabajos que han de constituir la tesis doctoral: *Análisis de la Cultura Ilergeta. Ensayo de estratigrafía comparada*, en la que venimos trabajando desde hace un tiempo.

labio, consiste en unas series de cuatro o cinco rayitas dispuestas paralelamente al borde en la cara superior, y a una línea en el extremo inferior. En el cuerpo la decoración se ha aplicado bajo la moldura en tres frisos paralelos separados por franjas más o menos anchas. El superior consta de una serie de dos círculos concéntricos enlazados por dos líneas rectas y, entre ellas, una ondulada; por el friso inmediatamente inferior corren, arrancando de una franja, los típicos semicírculos entrecruzados con espacios rellenos de pintura y, por debajo de éstos, una hilera repitiendo un motivo en S; por último, el más próximo al fondo presenta, enmarcadas por dos líneas horizontales, unas series de diez casi verticales, ligeramente inclinadas hacia la izquierda. Estos motivos se repiten regularmente sin variaciones intencionadas, salvo el primero, que se inicia con dos círculos concéntricos y acaba con idéntico motivo rematado por una especie de punta de flecha junto al vertedero.

Parte de los materiales del museo llevan referencia del lugar de aparición y es posible ponerlos en relación. No ocurre así con la vasija en cuestión que carece de un contexto arqueológico preciso. De todos modos, el conjunto de materiales expuestos parece cronológicamente bastante coherente a juzgar por la uniformidad de la cerámica importada —abundan las formas 24, 26, 27 y 28 de la campaniense A—, y por la cronología relativa que podemos obtener con los resultados de recientes excavaciones en otros yacimientos como Roques de Sant Formatge (Serós), Els Vilars (Serós-Aitona) y el Molí d'Espíol (Tornabous).

Las excavaciones realizadas, como pudimos comprobar personalmente en una posterior prospección, parecen haber afectado casi exclusivamente al primer estrato —sin que nada sepamos de la posible existencia de estratos anteriores—, rico testimonio de un período conocido en poblados como La Mora (El Talladell), Tossal de les Ternes (Sidamunt) y los dos últimos citados más arriba, entre otros, fechable en el siglo II y finales del III a. J.C. Dicha fase viene caracterizada, en lo que a la cerámica se refiere por la cerámica ibérica pintada con decoración geométrica, vegetal y aún zoomorfa, por la presencia del barniz rojo ilergeta —si bien en la estratigrafía de Roques tiene una cronología ligeramente más alta, último tercio del siglo III²—, de la campaniense A y estampillas de NIKIA y de elementos como

² *Noticia del primer corte estratigráfico efectuado en Roques de Sant Formatge (Serós, Lérida)*. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén).



la cerámica gris «ampuritana», el ánfora púnica, y el ánfora ibérica con forma de «zanahoria», también típica de la costa catalana.

Es aún prematuro sistematizar y sintetizar lo que empieza a ser abundante documentación arqueológica del área ilergeta, pero sí es posible referirse a una serie de poblados coetáneos y otros que no lo fueron; así, de los datos de cronología relativa obtenidos y con la ayuda de la campaniense A, parece definirse la fase a la que pertenece la vasija que nos ocupa, período inicial de romanización, con características propias que le diferencian de los anteriores: aparición (fines del v y siglo iv), desarrollo y apogeo de la cultura ibérica ilergeta (siglo iii); y de los posteriores de plena romanización.

El fenómeno es evidentemente mucho más complejo y amplio, y el aspecto señalado no es, ni mucho menos, el más importante; pero nos interesaba subrayar, a propósito de este comentario, la posibilidad de ver reflejados en la cultura material —cerámica en este caso— cambios socioeconómicos y políticos como los que supuso la irrupción de Roma en el área ilergeta, aun en periodos de tiempo reducidos³.

EMILIO JUNYENT

*Instituto de Prehistoria.
Universidad de Barcelona.*

³ Agradecemos las facilidades que nos fueron dadas en el Museo de Artesa de Lérida para el estudio y dibujo de sus materiales, así como las amabilidades que en todo momento tuvieron con nosotros.